



Fig. No. 132.- Diferentes tipos de cacharros que clasificamos como de tipo ollería.
Museo Arqueológico Rafael Larco Herrera (XSc-026-007; XSc-026-068; XSc-026-009; XSc-026-010)

cultura, debemos dejar constancia de que en la mayoría se nota una decidida influencia norteña. Toman los cusqueños para fijarla en sus vasos el asa estribo, la misma que aplican a sus representaciones antropomorfas, zoomorfas y fitomorfas. A pesar de que existen algunos vasos de color negro, como los chimús, la mayoría son policromos, con predominio de los colores blanco, amarillo crema, negro, rojo y marrón (color castaña) en sus motivos ornamentales (Fig. No. 131).

A fines del período incaico y a principios de la conquista nos encontramos con un tipo de cerámica que acusa completa decadencia, y al que hemos clasificado como tipo “ollería”. La mayor parte de esta cerámica es de carácter utilitario (Fig. No. 132).

Cerámica de la Conquista

El arte alfarero perdura especialmente en el primer siglo de la conquista, pero en franca decadencia. Los ceramios de esa época acusan falta de técnica escultórica, son burdos, reflejan una intrusión que ha rebajado enormemente su arte. Lo que sí se puede señalar en este período es la aparición, por primera

vez, del vidriado, innovación traída del viejo continente. Esta capa que cubre totalmente la superficie de los vasos les da un colorido verdoso o amarillo yema de huevo. Perduran en este período las formas incaicas (Fig. No. 133).

Terminado el anterior acápite relacionado con la cerámica del norte, hemos creído conveniente hacer un estudio de la forma de los ceramios. Deseamos dar una idea exacta de la evolución de sus diferentes tipos, de las influencias que sufren, de cómo sirven de cauce a la unión de diversas culturas, ya que este estudio ayuda a conocer y clasificar mejor las ofrendas funerarias, y gracias a ellas podemos desentrañar el pasado de las culturas que se desarrollaron dentro del territorio mochica.

PERIODIFICACIÓN

Realizado este estudio de la forma con todos los datos contenidos en esta publicación, hemos formulado un cuadro dividido en períodos: desde el momento en que se inicia en el hombre primitivo la idea de rodear a sus muertos con estas ofrendas, hasta terminar con el sojuzgamiento de los pueblos autóctonos por

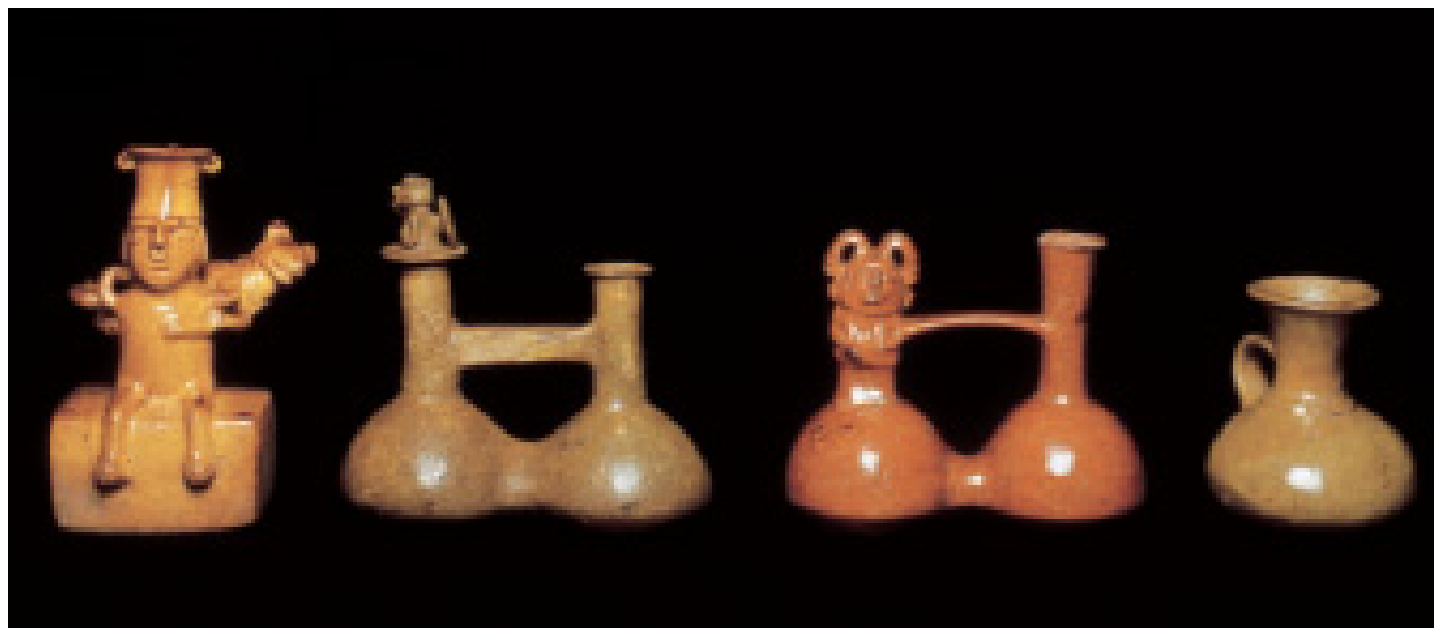


Fig. No. 133.- Diferentes vasos vidriados exhumados de los enterramientos indígenas de la época colonial.
Museo Arqueológico Rafael Larco Herrera (XSc-026-002; XSc-026-003; XSc-026-006; XSc-026-001)

aventureros de otras razas y de otros continentes.

Corresponde la figura No. 85 al período primitivo, al que llamamos Negativo Primitivo, donde figura la cerámica pre Cupisnique. Si tomamos como base la edad de la cerámica chimú, podemos calcular que los vasos de esta etapa tienen más o menos 4.000 años.

Sigue la figura No. 87, en la que se muestran los vasos que llamamos del período Evolutivo Cupisnique y Negativo Evolutivo, cuya antigüedad se remonta a 1.000 años antes de la era cristiana.

Vienen en seguida dos figuras, Nos. 100 y 101, que encierran la cerámica que se presenta en el período de Auge, que, como hemos dicho anteriormente, sólo la hallamos en las postrimerías de esta cultura, y que se desarrolló 100 años antes de Jesucristo.

Después tenemos dos figuras, Nos. 129 y 130, de la Decadencia, con los tipos Chimú, Tiahuanacoide Decadente y al que llamamos Abigarrado, cuya morfología nos confirma la introducción de nuevos estilos que denotan la influencia de culturas extrañas.

Anotamos luego los tipos de cerámica del Dominio, correspondientes a la cultura incaica y al estilo ollería, y cerramos con los huacos del primer siglo de la conquista.

Este cuadro presenta al mundo arqueológico la

clasificación de la cerámica hallada dentro del territorio que fue escenario de la cultura Mochica. Igual procedimiento se podría utilizar con el resto de las culturas peruanas. Así, sencilla y objetivamente se evitarían, pues, confusiones y complicaciones, como las que suscitan ciertas formas adoptadas por algunos arqueólogos. Sólo por este cauce, simplificando los métodos, es posible estudiar en forma concreta y provechosa las numerosas culturas que se desarrollaron aisladamente en los grandes valles peruanos, desde su iniciación hasta su apogeo y decadencia, para dar paso a la hegemonía del imperio del Tahuantinsuyo.

Las generaciones presentes tienen que agradecer al ceramista de aquellos lejanos tiempos sus grandes esfuerzos, ya que después de paciente labor y metódico estudio nos legaron documentos valiosísimos, sin cuya ayuda no nos sería posible ahondar en su pasado con la misma claridad y precisión como si leyéramos las páginas de un vetusto libro.

Todo se debe al arte en conjunto y no sólo al ceramista que fue guiado por los genios mochicas. El ceramista es el taumaturgo que trueca en perdurable, vencedora del tiempo y de la estulticia humana, la obra del escultor y del pintor mochicas.